

La reforma de Selectividad se aplaza y cada autonomía corregirá a su modo

El parón electoral frena la remodelación de la prueba. La comisión no tiene tiempo para homogeneizar el contenido de las materias obligatorias y el castigo a las faltas

ELISA SILIÓ, Madrid

Al menos habrá que esperar un curso para que se unifiquen criterios en la corrección de la Selectividad, una prueba de acceso a la Universidad dispar en España y que marca el futuro laboral de los casi 300.000 bachilleres que se presentan. Finalmente, el Gobierno, que se comprometió en julio a una reforma del selectivo, no ha llegado a convocar a la comisión técnica. A las reuniones iban a acudir representantes de los Gobiernos autonómicos —encargados de elaborar y corregir las pruebas en función de sus temarios—, los ministerios implicados en el proceso (Universidades y Educación), los estudiantes y los rectores.

Fuentes del Ministerio de Educación explican que se ha retrasado la modificación por el parón electoral de otoño y por la formación del nuevo gobierno de coalición entre el PSOE y Unidas Podemos. El primer encuentro de la comisión técnica tenía que haberse celebrado a mediados de noviembre y las partes ni siquiera fueron convocadas, cuenta Laura Alcaide, de la Coordinadora de Representantes de Estudiantes de Universidades Públicas (CREUP).

El Gobierno no puede unificar los contenidos de la Selectividad, porque las regiones tienen autonomía en la redacción de parte del temario, pero pretende al menos homogeneizar lo que se pregunta y la forma de corregir en las tres asignaturas obligatorias —Lengua y Literatura Española, Historia de España y primera Lengua Extranjera— y la indispensable de cada rama de conocimiento —Matemáticas (Ciencias), Matemáticas Aplicadas a

Nota media de los aprobados en 2014 y 2018

Fase general de la Selectividad (convocatoria ordinaria)



Fuente: Ministerio de Universidades

EL PAÍS

las Ciencias Sociales (Sociales), Latín (Humanidades) o Fundamentos de Arte (Artes)—. Al Ejecutivo le preocupa también la heterogeneidad al penalizar las faltas de ortografía, como ocurre en las oposiciones a maestro o profesor de secundaria.

La polémica de la Selectividad se arrastra desde hace un lustro porque la carrera por conseguir plaza en las carreras más demandadas (Medicina, Fisioterapia o el doble grado de Matemáticas y Física) cada vez es más competitiva y las comunidades que cada año puntúan más alto a sus alumnos no se corresponden con las que logran los mejores resulta-

dos en las pruebas PISA. Pero la mecha prendió con intensidad en 2018, cuando el consejero de Castilla y León aseguró que “en algunas comunidades las notas de los chicos” están “hinchadas” y que pruebas en esas autonomías eran más fáciles.

Los socialistas y las universidades se resistieron a abordar la polémica que consideraban estéril. “Sacar el tema de la Selectividad es meter ruido al sistema. Son ganas de crear mayor crispación”, aseguró José Carlos Gómez Villamandos, el presidente de la conferencia de rectores, en una entrevista en EL PAÍS. Pero, como cada año, en 2019 estalló la enési-

ma oleada de indignación por unos exámenes presuntamente de gran complejidad. En Madrid los docentes de bachillerato denunciaron que la prueba de Dibujo Técnico no respetaba “los principios de igualdad, mérito y capacidad” de la evaluación”, mientras en la Comunidad Valenciana la nota media en Matemáticas fue un 4,5 y los estudiantes recabaron 45.000 firmas en contra del examen. Con esos mimbres, el Gobierno anunció que se revisaría el sistema.

Mejores y peores notas

Los aprobados en Extremadura obtuvieron en 2018 —los últimos datos conocidos— una nota en la fase general de 7,64, frente a la media nacional de 7,28. Extremadura es la tercera región con peor puntuación de España en Matemáticas y Ciencias en PISA. Y le sigue en el ranking de mejores notas Canarias, la peor en los dos exámenes de la OCDE, que puntuó en 2018 a sus estudiantes con un 7,60 en Selectividad. Estas calificaciones más brillantes les permitieron ocupar plaza en grados muy solicitados en otras regiones.

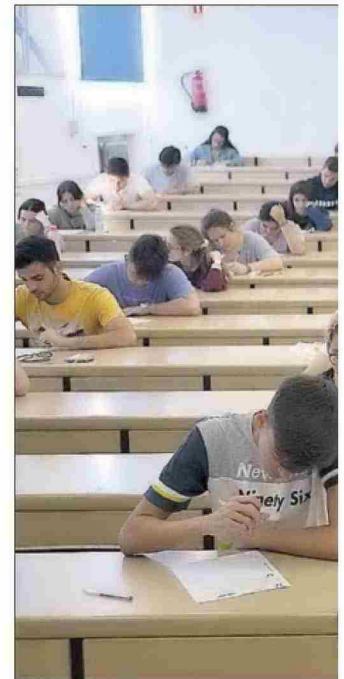
La diferencia entre la comunidad con mejores notas (Extremadura 7,64) y la que menos (Baleares, 6,99) no llega a un punto pero, sin embargo, las centésimas marcan la diferencia entre entrar o no a una carrera.

Cristina Rueda, catedrática de Bioestadística de la Universidad de Valladolid, se indigna de que

en su clase en Medicina no haya muchos alumnos de su comunidad, Castilla y León, pese a ser la que obtiene mejores resultados en PISA, a la altura de Finlandia. Por eso ha analizado los resultados de forma pormenorizada. La diferencia más evidente se da entre las calificaciones sobresalientes. Un 23% de los bachilleres canarios logró en 2015 una media de entre el 9 y el 10 en la Selectividad, frente al 6,16 de Navarra. De forma, subraya Rueda, que ese año un alumno de Canarias tenía tres veces más opciones que un navarro para ingresar en una facultad de Medicina y dos veces la de un castellanoleonés.

“Es un disparate que existan 17 accesos distintos de la Universidad. Mientras haya 17 sistemas educativos diferentes [el número de comunidades autónomas] esto no tiene solución. ¿Alguien imagina 17 exámenes del MIR diferentes? Es inimaginable fuera de España”, se enoja Rueda.

“Nosotros más que homoge-



Prueba de Selectividad, en junio en la Universidad de Sevilla. / PACO PUENTES

neizar contenidos, lo que queremos es que se establezca un nivel mínimo de exigencia en todas las comunidades autónomas y no disparidades en los exámenes”, argumenta Alcaide, la portavoz de CREUP. “Hemos estudiado exámenes y hemos visto irregularidades. Los hay muy genéricos y otros de preguntas muy específicas”, prosigue.

La catedrática Rueda considera que lo único que se puede hacer es asignar el mismo porcentaje de plazas a cada comunidad acorde a su población. “La forma de ponerse las pilas de Castilla y León ha sido poner notas más altas y esa no es la solución, porque si te dedicas a poner diez a todos perjudicas a tus mejores alumnos”. En la nota global se hace la media entre las notas del Bachillerato puestas por los colegios y la puntuación de Selectividad.

Las cifras dan la razón a Rueda. Dieciséis de las 17 autonomías —Baleares no— han aumentado

Los campus estudian los indicadores

La conferencia de rectores ha creado una “comisión de expertos” con representantes de todas las autonomías para “establecer criterios de análisis para evaluar el modelo de Selectividad”, explican desde el organismo. Una vez definidos los indicadores, este grupo de expertos, coordinados por el rector de Castilla-La Mancha Miguel Ángel Collado, trasladará los resultados a sus representantes en la comisión técnica interministerial —acudirán las universidades Autónoma de Madrid, Complutense, León y Zaragoza— para hacer una propuesta de mejora de los criterios de equidad.

ligeramente sus notas medias. Los que aprueban en junio han pasado de lograr una media de 7,16 a 7,28, una diferencia determinante en plazas muy disputadas. Además de esta prueba general de asignaturas obligatorias, los alumnos que quieren optar grados muy reñidos se presentan a un máximo de cuatro exámenes de materias optativas y se puntúa hasta 14, no 10.

La ministra de Educación, Isabel Celaá, que ayer se reunió con los consejeros del ramo de Madrid, Castilla-La Mancha y Castilla y León, no quiso en rueda de prensa avanzar sus planes respecto de la reforma de la prueba de acceso a la Universidad. Enrique Ossorio, el consejero madrileño, aprovechó para pedir una única Selectividad común a todas las comunidades autónomas, algo inviable con el actual sistema educativo y que persiguen PP y Ciudadanos. El ultraderechista Vox va más allá y reclama un único sistema común a todos.

